

**Texto-** Juan 17:1-10

**Título-** Ésta es la vida eterna

**Proposición-** La salvación y la vida eterna es conocer al Padre y al Hijo, la cual glorifica a Dios.

**Intro-** A nadie le gusta la idea de ir al infierno- todos quieren ir al cielo, y la mayoría de la gente en este mundo piensa que así será- que cuando muera, va a estar en el cielo para siempre. Naturalmente, a nadie le gusta la idea de morir, y mucho menos pensar en el morir para siempre, sufriendo la muerte eterna. El problema es que, en nuestro mundo de hoy, hay muchas personas y muchas iglesias y muchas religiones que reclaman tener la verdad en cuanto a cómo recibir la vida eterna, cómo estar seguro que vas a vivir para siempre. El mundo dice que hay muchos caminos a Dios, que es posible conseguir la vida eterna por muchas diferentes maneras, que no deberíamos preocuparnos tanto por una iglesia o una religión, sino nada más confiar en el amor de Dios.

Pero, ¿qué dice la Biblia? Puesto que es un tema tan importante, en cuanto a dónde vamos a vivir para siempre, necesitamos la verdad. Puesto que muchos están confundidos en cuanto a cómo conseguir la vida eterna, o de qué consiste, de dónde viene, necesitamos la verdad directamente de la boca de Dios mismo. Y gracias a Él y Su misericordia, tenemos esta verdad en el pasaje de hoy- en Juan 17 y el versículo 3 Cristo dice, “y ésta es la vida eterna...” y después nos explica lo que es, algo que vamos a estudiar más adelante en el mensaje. Pero quiero que entendamos desde el principio la claridad de lo que tenemos aquí- ¿quieres tener la vida eterna? ¿Quieres estar seguro que tienes la vida eterna? ¿Quieres estudiar de las palabras de Dios mismo lo que significa tener la vida eterna? Aquí está- no puede ser más claro- Cristo dijo, “ésta es la vida eterna...” Entonces, por favor pongan la atención necesaria al mensaje de hoy, a lo que la Palabra de Dios dice, para que todos puedan salir de aquí seguros de lo que significa tener la vida eterna, seguros si la tienen o no.

El contexto de este mensaje es todo este capítulo- aquí en Juan 17 encontramos la oración de Cristo por Su pueblo- intercediendo al Padre específicamente por los 11, pero también por nosotros, la iglesia, el pueblo de Dios a través de los siglos. Y puesto que es una sola oración, lo mejor sería estudiarla en un solo mensaje, para entender todo el contexto de manera mejor, para ver cómo cada parte se relaciona con otra parte. Esto es lo que quería hacer, pero puesto que hay tanta información y tantas verdades para aprender, creo que es necesario estudiarla en 3 partes, empezando hoy y continuando por los siguientes 2 domingos. Pero aunque vamos a estudiar lo que este capítulo nos dice en 3 diferentes mensajes, tenemos que recordar que es una sola oración.

Y es una de las oraciones más famosas de la Biblia, una oración muy conocida porque fue hecho por Cristo mismo, porque en Sus palabras podemos ver Su amor para con nosotros, Sus hijos- podemos ver cómo Él intercedió por nosotros, lo cual nos da la confianza que hoy en día, a la diestra del Padre, sigue haciendo lo mismo por nosotros. Porque la intercesión es parte de la obra de Cristo ahora que está en el cielo- Él lleva nuestras peticiones a Dios y las presenta a Él- dice en Hebreos 7:25 que ahora Cristo está viviendo siempre para interceder por nosotros. Cristo es nuestro gran sumo sacerdote, el único mediador entre Dios y los hombres, y cada momento está haciendo Su obra de intercesión ante el Padre. Y es lo que hizo también en esta oración, antes de morir y resucitar y ascender al cielo- oró por Su pueblo, oró por nosotros, y hay mucho que podemos aprender de Su oración.

Normalmente esta oración se divide en tres partes- Cristo orando por Sí mismo, por Sus 11 discípulos, y después por todo Su pueblo que iba a ser salvo en el futuro. Pero nosotros vamos a estudiarla en otra manera- hoy vamos a estudiar los primeros 10 versículos en cuanto al tema de qué es la vida eterna y la gloria que da a nuestro Dios; en 8 días vamos a estudiar la preservación y la santificación del pueblo de Dios, de aquellos que tienen la vida eterna; y en 15 días vamos a estudiar la unidad del pueblo de Dios. Porque en esta oración de Cristo vemos todas estas cosas- Él intercedió por nosotros para darnos la vida eterna, y para preservarnos, santificarnos, y unirnos para Su propia gloria.

Entonces hoy vamos a enfocarnos en los primeros 10 versículos del capítulo, y pensar en la gran salvación que Dios nos ha provisto por medio de Cristo, una salvación que nos da la vida eterna y que glorifica a Dios. Como ya hemos visto, quiero que nos enfoquemos en el versículo 3 como el tema, como la clave de este mensaje- “ésta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” “Ésta es la vida eterna,” dijo Cristo- y vamos a pensar en ella, en la claridad de estas palabras. No debería ser confuso saber cómo ser salvo- no debería ser confuso saber cómo ir al cielo- la salvación y la vida eterna es conocer al Padre y al Hijo- y esta salvación glorifica a Dios. Así empieza el capítulo- después de que Cristo había hablado con Sus discípulos en los capítulos 14-16, enseñándoles mucha doctrina y mucha aplicación, el versículo 1 de este capítulo dice, “Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a Tu Hijo, para que también Tu Hijo Te glorifique a Ti.”

Esto es lo importante de la salvación- que glorifica a Dios, no que nos da la vida eterna. Es decir, aun en la salvación el enfoque está en Dios, no en nosotros. Somos los receptores de la salvación, pero Dios nos salva para que Él reciba toda la gloria.

“Ésta es la vida eterna”, dijo Cristo- la salvación y la vida eterna es conocer al Padre y al Hijo, la cual glorifica a Dios. Mi deseo es que hoy, por medio de este mensaje, que todos puedan entender qué es la vida eterna, cómo conseguirla, y cómo podemos estar seguros que la tenemos. Entonces, en primer lugar, quiero que veamos que

## **I. No todos tienen la vida eterna- vs. 9**

¿Por qué empezamos así? Porque Cristo dijo, “ésta es la vida eterna;” pero nunca dijo que es algo que todos tienen. Esta es la necesidad de la salvación, la necesidad de la vida eterna- es necesaria porque no todos la tienen. La Biblia enseña que naturalmente somos hijos de desobediencia, hijos de ira- que significa que todos, sin Cristo, están bajo la ira de Dios. Así que, lo que todos nosotros merecemos es el infierno, es sufrir bajo la ira de Dios para una eternidad- naturalmente todos merecen no la vida eterna, sino la muerte eterna. Porque el pago del pecado es la muerte, como dice Romanos 6:23- y no hay nadie bueno, todos pecan, estamos muertos en delitos y pecados, dicen Romanos 3 y Efesios 2. Por eso todos están en necesidad de la salvación, de la vida eterna.

Y aun en este pasaje podemos ver esta verdad- en el versículo 9 leemos las palabras de Cristo- “Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son.” Cristo aquí está orando por Sus discípulos, orando por Su pueblo, intercediendo al Padre por el bien de Sus hijos. Pero es el contraste en Sus palabras que debería captar nuestra atención- Cristo dijo muy claramente que estaba intercediendo solamente por algunos, no por todos. No puede ser más claro- dijo “Yo ruego por ellos”- por los hombres que Dios le había dado- “no ruego por el mundo.” Entonces, aquí tenemos un contraste- entre

aquellos que Dios ha dado a Su Hijo, y el mundo. Es decir, hay personas que son del mundo y no son discípulos de Cristo- hay personas que no son los hijos de Dios, sino los hijos de desobediencia bajo la ira de Dios.

Esto es muy importante- otra vez aquí tenemos el contraste entre el mundo incrédulo y los cristianos. Cuando Cristo dijo que no oró por el mundo, no estaba hablando de este planeta, de esta tierra física, sino se refirió al sistema del mal sobre lo cual reina Satanás y que se opone a Dios, a Su pueblo, y a Su voluntad. Cristo no ora por ellos- Cristo no ora por personas que son esclavos a sus pecados y a Satanás, no ora, no intercede por aquellos que están en rebeldía en contra de Él. Tales personas no son salvas, y no tienen la vida eterna. No todos son los hijos de Dios- hay personas en el mundo de hoy que han sido creados por Dios, pero que no son Sus hijos, puesto que le rechazan y no quieren nada que ver con Dios o con Su ley o con Sus mandamientos. Todavía viven en sus pecados, siguen el camino dirigido por Satanás, hacen lo que quieren sin entendimiento de la voluntad de Dios. Tales personas no tienen la vida eterna- están en necesidad de un Salvador, en necesidad de la salvación- y antes de que se arrepientan de sus pecados y crean en Cristo, Él no ora por ellos- no intercede por ellos- no es su Cristo, no es su Jesús, no es su Salvador.

Entonces, pensando práctica y personalmente para aquellos aquí el día de hoy, podemos aprender que si no eres cristiano, si no has sido salvo, si dependes de tus buenas obras para merecer la vida eterna, Cristo no ora por ti- Cristo no intercede por ti- Cristo no es tu Salvador. ¿Esto te ofende? Es ofensivo al mundo pensar que no tiene acceso a Dios en la oración, es ofensivo oír que Dios no les escucha, es ofensivo pensar que hay una diferencia entre ellos y el pueblo de Dios. Es ofensivo para muchos del mundo oír que no tienen la vida eterna, porque piensan que todos van al cielo, de una forma u otra. Pero en este pasaje vemos claramente que no todos son salvos, que no todos tienen la vida eterna.

Pero las buenas nuevas para ti, si quieres la vida eterna, si quieres ser salvo, si quieres creer en Cristo y depender completamente de Él para la salvación, es que ésta salvación no está escondida- porque aquí dice, “ésta es la vida eterna.” Entonces, si una persona aquí no la tiene, no es por falta de ser ofrecida. Hoy la salvación y la vida eterna serán presentadas claramente a ti- y si la quieres, puedes saber lo que es y lo que necesitas para ser salvo.

Entonces, cada persona aquí tiene que preguntarse, “¿tengo la vida eterna?” No asumas que la tienes solamente porque piensas que has vivido una vida buena, o porque no eres tan malo como otros- no asumas que tienes la vida eterna porque asistes a esta iglesia, o porque tus papás son cristianos, o porque has crecido en un hogar cristiano, o porque has sido bautizado. Estas cosas, aun buenas, no te salvan. Solamente Cristo puede salvarte- salvarte a ti, individualmente- salvarte de tus propios pecados. Si tu respuesta es sí, tienes la vida eterna, gracias a Dios- dale a Él toda la gloria por lo que ha hecho en tu vida. Pero si tu respuesta es no, ¿por qué no la tienes? Si no tienes la vida eterna, ya es tiempo para que te des cuenta de tu necesidad- que es el primer paso a la salvación- entender y aceptar tu necesidad de un Salvador, de uno fuera de ti mismo que puede salvarte.

Y cuando entiendes tu necesidad de la salvación, cuando te das cuenta de que no tienes la vida eterna pero que la necesitas, puedes considerar el siguiente punto- que

## **II. La vida eterna consiste de conocer al Padre y al Hijo- vs. 3**

Esta es la explicación de cómo tener la vida eterna, la explicación de cómo una persona puede ser un hijo de Dios. Leemos en el versículo 3 [LEER]. Parece muy fácil, ¿no? Pero vamos a examinar las palabras para que entendamos precisamente lo que Cristo quería decir. El verbo que se usa es el verbo “conocer”, y tiene varias definiciones. Por ejemplo, el diccionario define este verbo como “averiguar por el ejercicio de las facultades intelectuales la naturaleza, cualidades y relaciones de las cosas.” Es decir, el conocer algo puede ser un hecho meramente intelectual- el descubrir un hecho, una verdad. Y hay muchas personas que piensan que esto es todo lo que tienen que hacer en cuanto a Dios y la vida eterna- nada más tienen que averiguar que hay un Dios, que existe, no negarle, y así van a ser salvos. Ellos, erróneamente, piensan que conocen a Dios por un mero entendimiento intelectual de varios hechos- que conocen a Dios porque han estudiado un poco de la Biblia y por eso piensan que saben lo necesario, y así, que conocen a Dios. Pero esto no es lo que este versículo quiere decir en cuanto a qué es la vida eterna- no es haber aprendido varias verdades de la Biblia y ya tienes la vida eterna.

Otra definición es que la palabra ‘conocer’ significa “tener trato y comunicación con alguien, experimentar o sentir.” Esta definición está mucho más cerca a la verdad, porque habla de tener comunicación con alguien, experimentar algo. Pero tampoco es suficiente, porque es posible tener comunicación con alguien pero no tener una relación con tal persona- es posible experimentar las bendiciones de Dios mientras asistes a una iglesia local sin tener una relación con el Dios del universo.

Porque la salvación es una relación entre una persona y Dios- no es una relación en la que las dos personas están al mismo nivel- Dios se rebaja a tener una relación con nosotros, el Creador con la criatura, el Santo con el pecador. Pero sí es una relación- una relación basada en el amor y en la gracia de Dios para con nosotros sin nuestros méritos. No negamos que incluye la mente- porque esta relación obviamente empieza con el intelecto, empieza con el conocimiento, tiene que ver con la comunicación y experimentar, pero es mucho más- no termina con un entendimiento superficial, sino para tener la vida eterna todo este proceso tiene que terminar en una relación con el Dios de la Biblia.

Esta es nuestra responsabilidad en la salvación- ésta es nuestra responsabilidad en cuanto a recibir la vida eterna- cada persona que quiere ser salva tiene que conocer al Padre y al Hijo, entrar en una relación con Dios- es su responsabilidad. Pero la pregunta es, ¿cómo podemos hacerlo? Empieza con el conocimiento correcto y bíblico del Dios verdadero, del Cristo verdadero. Porque hoy en día puedes oír predicado muchos dioses, diferentes tipos de dioses, dioses, por mayor parte, que parecen más como seres humanos que como un dios verdadero. Pero para conocer a Dios, tienes que entender en verdad quién es. Es lo mismo en cuanto a conocer a una persona- tienes que conocer quién es, tienes que conocer cómo es, etc. Si eres casado, entiendes- la relación en tu matrimonio va a crecer más y más, va a mejorar más y más, mientras sigues conociendo más de tu esposo o esposa, mientras entiendes mejor sus atributos, y cómo es, y lo que puedes hacer para demostrar tu amor para con él o ella.

Así es en cuanto a Dios también- es imposible conocerle, y así tener la vida eterna, si no sabes nada de Sus atributos, o si crees que entiendes quién es pero tu información viene de una iglesia o un líder y no de la Biblia misma. Si quieres conocer a Dios, y así ser salvo, tienes que estudiar la Palabra de Dios, tienes que leer la Biblia y entenderla y meditar en ella y escuchar la predicación de ella para que puedas, en verdad, conocer al Padre y conocer al Hijo como ellos se han revelado a Sí mismos en las Escrituras. Es decir, si quieres ser salvo, si quieres tener la vida eterna, este libro es tu guía, este libro es todo, este libro contiene todo lo que necesitas. Y sin ella, no hay salvación, no puedes conseguir la vida eterna.

Por eso, no se vayan a iglesias que no enseñan la Palabra de Dios, porque en esos lugares no hay salvación, no hay la vida eterna. Tenemos que conocer al Padre y al Hijo, y es imposible conocerles sin Sus propias palabras- es imposible conocerles si solamente escuchas lo que un ser humano dice, es imposible conocerles si vas a un lugar que es más un club social que una iglesia. No puedes conocer al Padre y al Hijo sin entender cuáles son Sus atributos, sin entender Su santidad y así tu maldad, tus pecados, sin entender la obra de Cristo- y todo esto es revelado en solamente un lugar- revelado aquí en la Biblia, la Palabra inspirada de Dios. Para ser salvo y tener la vida eterna tienes que leer, escuchar, y aprender de la Palabra para que puedas entender tu necesidad de arrepentirte de tus pecados y confiar y creer solamente en Cristo para la salvación. Esta es tu responsabilidad, si no eres salvo- es la responsabilidad de cada persona- conocer al Padre, y conocer al Hijo que Él envió.

Pero aun entendiendo que la vida eterna consiste en un conocimiento del Padre y del Hijo, entendiendo que cada persona tiene una responsabilidad, nunca deberíamos olvidar que la salvación es completamente de Dios- Él nos da la capacidad y el deseo para conocerle a Él y a Cristo. En este pasaje Cristo enfatizó, como lo había hecho en el capítulo 6 de este mismo libro, que la salvación y la vida eterna son dadas a aquellos que el Padre escogió, aquellos que el Padre ha dado al Hijo. Veamos en el versículo 2- “como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste.” Cristo no da la vida eterna a todos, sino solamente a aquellos que le son dados por el Padre. Vemos lo mismo en el versículo 6- “he manifestado Tu nombre a los hombres que del mundo Me diste; Tuyos eran, y Me los diste, y han guardado Tu palabra.” Y no olvidamos lo que vimos en el versículo 9 cuando Cristo dijo, “Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son.”

Entonces, cualquier religión que dice que hay cosas que puedes, y debes, hacer para ser salvo- cualquier iglesia que enseña que hay obras que hacer para merecer la vida eterna, es mentirosa, es anti-bíblica, y así, anti-Dios. Por eso no tenemos pelos en la lengua en esta iglesia para denunciar la iglesia católica, los mormones, los testigos de Jehová, etc., como falsas religiones, como personas perdidas, como anticristos. Dios hace la obra, Dios salva a la gente, no hay nada que podemos añadir a Su obra porque estamos muertos, porque no tenemos la capacidad, porque no hay nada bueno en nosotros.

Por eso necesitamos a Cristo- si no podemos hacer nada bueno, nuestra única esperanza es confiar en Él para que haga todo- nuestra única esperanza es estudiar todo lo que podemos de Él para que entendamos nuestra maldad, para que entendamos Su obra, para que de todo corazón podamos postrarnos a Sus pies y rogarle para que nos salve, porque no podemos hacerlo en nosotros mismos. Así regresamos a lo que dijimos- el hecho de que la vida eterna es solamente para aquellos que el Padre ha dado al Hijo, el hecho de que la salvación es 100% de Dios y nada de nosotros, no quita la responsabilidad de ningún ser humano. Es nuestra responsabilidad conocer al Padre y al Hijo, como leemos en el versículo 3. Es nuestra responsabilidad recibir las palabras de Cristo, como leemos en el versículo 8 [LEER]. Es nuestra responsabilidad guardar las palabras de Dios, como vemos al final del versículo 6- “tuyos eran, y Me los diste, y han guardado Tu palabra.”

Entonces, el hecho de que la salvación es 100% de Dios y nada de nosotros, el hecho de que Dios da al Hijo aquellos que van a ser salvos, no debería desanimar a nadie- debería fortalecer a los cristianos en nuestra confianza y fe, pero también debería impulsar al incrédulo a hacer lo que leemos aquí- recibir la Palabra, guardar la Palabra, y por medio de este conocimiento, por medio de este entendimiento, pedir a Dios por la salvación para que puedas recibir la vida eterna. Ésta es la vida eterna, que conozcamos al

Padre y al Hijo- Dios hace todo para salvarnos, pero también podemos decir que cada persona es responsable- responsable a aprovecharse del medio que le ha sido dado por medio de la Palabra de Dios.

Si estás aquí y no tienes la vida eterna- o no estás seguro que tienes la vida eterna, pregúntate- ¿conoces a Dios, y conoces a Cristo? No estoy preguntando si conoces Sus nombres, o si sabes quienes son; no estoy preguntando si asistes a la iglesia o si has escuchado sermones. Estoy preguntando si tú, personalmente, individualmente, conoces al Dios de la Biblia- si tienes una relación con Cristo, enviado al mundo para salvarte de tus pecados. Si no, hoy es el día para empezar a leer la Biblia, entender lo que dice, y pedir a Dios por esta salvación por medio de Su Hijo.

Y finalmente, vemos que

### **III. La vida eterna (la salvación) glorifica a Dios**

Y así llegamos a un énfasis importante de estos versículos, y lo que debería ser un enfoque importante de este mensaje también- ésta es la salvación, que conocemos al Padre y al Hijo- y esta salvación arde intensamente para dar toda la gloria a Dios. La salvación tiene todo que ver con Dios, y nada que ver con nosotros. Dios no salva a nadie porque es bueno, o porque lo merece- Dios salva a aquellos que Él quiere salvar para Su propia gloria, para que reciba la gloria que merece debido a Su posición como Creador, debido al hecho de que es santo y perfecto, debido al hecho de que en Su amor escogió salvar a algunos. Así que, Dios es glorificado cuando nos salva- es glorificado cuando otro ser humano, sin méritos, sin buenas obras, sin ser atractivo, llega a Cristo por la salvación y confía y cree completamente en Él. Esto es el propósito de la salvación- para dar la gloria a Dios.

Pero Dios no es solamente glorificado en el momento de la salvación, sino también a través de toda la vida de Sus hijos. Y este es nuestro propósito primordial en la vida- glorificar a Dios y gozarnos en Él para siempre. Todo lo que hacemos debería ser para la gloria de Dios- si comemos o bebemos o hacemos cualquier otra cosa, debemos hacerlo todo para la gloria de Dios.

Entonces, si quieres ser salvo solamente para mejorar tu vida, para tener menos problemas, para tener un mejor matrimonio, para recibir más dinero y una vida cómoda, todavía no conoces al Padre ni al Hijo. El propósito de la salvación es para dar gloria a Dios- sí recibimos muchísimos beneficios espirituales, pero el propósito de todo lo que Dios ha hecho para salvarnos es para que Él reciba toda la gloria. Y después de que somos salvos, esta meta no cambia- todavía hacemos todo para Su gloria.

Y Cristo nos ha dado un ejemplo de cómo vivir así, cómo glorificar al Padre en todo. Hemos visto en todo este libro de Juan, e incluso podemos verlo en este capítulo 17 también, que Cristo glorificó a Su Padre en Su vida y en Su obra aquí en el mundo. Todo lo que hizo fue en sumisión al Padre, todo lo que sufrió fue para obedecerle- aun en recibir la gloria quería darla a Su Padre.

Podemos ver dos maneras claras en este pasaje por las cuales Cristo glorificó a Su Padre- en primer lugar, glorificó al Padre por Su obra en la tierra y por Su muerte. Por eso leemos las palabras de Cristo en el versículo 1, “Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti.” ¿Cuál era la hora que había llegado? La hora de Su muerte- y aunque Cristo sabía que iba a sufrir, también se dio cuenta de que en Su muerte iba a glorificar a Su Padre- que ya era tiempo para cumplir Su obra en la tierra, para cumplir el pacto que había

hecho con Su Padre desde antes de la fundación del mundo, y salvar a Su pueblo. Vemos lo mismo en el versículo 4 [LEER]. Toda la vida de Cristo fue para la gloria de Dios, todo lo que hizo le condujo a la cruz, a esa hora específicamente cuando iba a morir por los pecados de Su pueblo.

Nosotros podemos aprender de este ejemplo de Cristo- también glorificamos a Dios como Sus hijos por nuestras vidas y al fin, por nuestras muertes. Deberíamos enfocarnos en la vida diaria en hacer solamente las cosas que glorifican a Dios, decir solamente las palabras que glorifican a Dios, pensar solamente los pensamientos que glorifican a Dios, tener solamente los motivos que glorifican a Dios. Cuando van a la escuela, niños y jóvenes, hagan todo en sus clases para la gloria de Dios. Cuando ustedes van a sus trabajos cada día, no trabajen para ganar dinero, trabajen para la gloria de Dios. Cuando regresan a sus casas, no cocinen solamente para comer, sino para dar la gloria a Dios- limpien sus casas para la gloria de Dios, hablen entre sí en la familia para la gloria de Dios. Sea lo que sea, siguiendo el ejemplo de Cristo, todo lo que hacemos debería ser enfocado en dar la gloria a Dios.

Pero también podemos ver que Cristo no solamente glorificó al Padre por Su vida y por Su muerte aquí en la tierra, sino también glorificó al Padre por manifestar Su nombre a los hombres- es decir, glorificó a Dios por predicar el evangelio que Dios había planeado desde antes de la creación. En el versículo 6 Cristo dice, “He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste.” También en el principio del versículo 8, “porque las palabras que me diste, les he dado.” Cristo era fiel a la obra a la cual había sido llamado por Dios- manifestó Su nombre al mundo, compartió las buenas nuevas de cómo ser salvo.

Y para nosotros, no hay mejor manera para glorificar a Dios con nuestras vidas que compartir el evangelio con el mundo. Nuestro testimonio es esencial- tenemos que vivir como hijos de Dios y no como personas del mundo, tenemos que andar en el Espíritu en vez de en los deseos de la carne- pero también necesitamos evangelizar con nuestras bocas, hablando con todos de lo que necesitan, de la salvación en Jesucristo. No quiero que olvidemos nuestro enfoque en esta iglesia en este año del 2015- que el evangelio es poder, que necesitamos orar con pasión y con urgencia para la salvación de los incrédulos, pedir a Dios que salve a ellos para que reciba toda la gloria. No olviden que es nuestra responsabilidad, dondequiera que estemos, hablar de Cristo, hablar de la salvación que Dios provee, porque nuestra meta, nuestro gran propósito en la vida es glorificar a Dios en todo, así como Cristo lo hizo.

**Conclusión-** Entonces, ¿tienes la vida eterna o no? Si eres cristiano y Dios te ha salvado por Su gracia- no porque eres bueno, o mejor que cualquier persona, sino solamente por Su gran amor para contigo, ¡regocíjate! Conoces al Padre, conoces al Hijo, tienes una relación con ellos, y estás más privilegiado que cualquier otra persona en el mundo- dale a Él toda la gloria por lo que ha hecho en tu vida. Pero si no, si hoy estás aquí y sabes que no tienes la vida eterna- o si no estás seguro si tienes la vida eterna, ¿por qué? Aquí está claramente explicada y ofrecida- ésta es la vida eterna, que conoces al Padre y al Hijo. Hazlo hoy- cree en lo que la Biblia dice de ti, y de Dios- arrepíentete de tus pecados, cree en Cristo y solamente en Cristo para la salvación, y recibe la confianza de la vida eterna. Hazlo hoy, antes de que sea demasiado tarde.